

Nueva Era

PERIODICO LIBERAL

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Marchena, trimestre . . . 1'00 pta.
Fuera, trimestre. 1'50
NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.

Pagos adelantados

Redacción y Administración

Calle Alfonso XII, número 3

Toda la correspondencia al Director

No se devuelven los originales

Se publica los Domingos

MARCHENA

Puerta de Sevilla ó Arco de la Rosa

Es la histórica villa de Marchena, uno de los pueblos de la hermosa provincia de Sevilla, que cuenta con más interesantes monumentos, especialmente en los típicos estilos mudejar y ojival andaluz.

Corresponde á la primera de éstas manifestaciones artísticas regionales, la Puerta de Sevilla, que me complace en describir en la culta publicación local NUEVA ERA, accediendo á los deseos de mi muy querido amigo Sr. D. Francisco Morales Corrales.

Este interesante monumento militar, de 10^m 10 de línea, por 14^m 25 de altura total, contiene la puerta de paso, flanqueada por dos fuertes torreones muy avanzados y coronados de parapetos erizados de merlones con piramidién. El cuerpo central, contiene el hueco de paso, de arco de herradura, de sillería, trasdosado de igual espesor, inscripto en arrabaa y despiezado por hiladas horizontales en los arranques y radiales en su zona superior. Los torreones están contruidos por hiladas regulares de mampostería, con ángulos de sillería de mayor y menor

Sobre la puerta, bajo aspillera, aparece un escudo dividido en tres cuarteles: el león, en campo de plata, de los Ponce de León, señores de Marchena, después Duques de Arcos; la columna, de la Casa Colonna, á la que perteneció el Papa Martino V., que impulsó la reedificación de las murallas de Marchena, con su Bula de concesión de gracias é indulgencias á los que contribuyeron á reedificarlas, y la Tiara pontificia.

Recibió también ésta Puerta, la denominación de *Arco de la Rosa*, por el hermoso cuadro de la Virgen de ésta advocación que en él campea y que por su correcto dibujo y hermoso y sentido colorido constituye uno de los más selectos ejemplares de la famosa Escuela de Murillo.

El conjunto del monumento, en que se aunán á maravilla, la robustez y sólida construcción propias de su destino, con la elegancia y airoas proporciones, peculiares al gracioso estilo á que pertenece, es ciertamente digno de haber figurado como Puerta principal de la Villa y merece ser cuidadosamente conservada, como trasunto fiel de las pasadas glorias de Marchena, cuya interesante Historia, en curso de publicación, esperamos, con afán, ver terminada, todos los amantes del progreso moral, intelectual y material de nuestra querida patria.

Adolfo Fernández Casanova
(De la Real Academia de San Fernando)

Cosas de mi tierra ⁽¹⁾

BAJO LA PARRA

«Dime que me quieres,
que yo me lo crea.

(1) De un libro próximo á publicarse.

Morena del alma, dime que me quieres
aunque no me quieras.»

Así dijo el mozo,
vomitando pena,
con los ojos tristes, con la voz llorosa,
con la boca seca.

Y el amargo dejo
de la copla aquella,
turbó la algazara, reinó en el silencio
de la alegre fiesta,

Las risas se ahogaron,
se impuso la pena:

sólo la guitarra comentó la copla
como una «falseta.»

De amores y olvidos
surgió la pelea.

La liza fué el patio que entolda la parra
de frutos repleta.

Ligeros murmullos
ahogaron la tierna
voz de la guitarra, que siguió la lucha
con gratas cadencias.

Y aceptando el reto,
cantó la morena,
con la vista roja, con la voz de rabia,
con el alma negra.

«Antes de quererte
me habrás de ver muerta...
Si yo no me mato, será que me muero
de tanta vergüenza.»

La lucha fué á muerte,
la herida tremenda;
hasta la guitarra crugió, protestando,
saltaron las cuerdas,
y en medio del corro,
sin orden la fiesta,

la voz del amante lloró la perfidia
con honda tristeza.

El mozo cantaba,
cantaba su queja...
«Morena del alma, dime que me quieres,
aunque no me quieras.»

Teodoro M. de Góngora.
Sevilla,—Marzo—1911.

HIJOS ILUSTRES DE MARCHENA

D. Antonio de Paz y Hurtado de Medina

Noble y generoso marchenero, hijo de D. Tomás de Paz de la Barrera y de D.^a Josefa Hurtado de Medina. Fué Patrono único y perpétuo del Hospital de San Jerónimo, Teniente cuadrillero mayor con Real auxiliatoria del Supremo Consejo de Castilla de la Santa Hermandad vieja de Toledo, y Alcalde Ordinario de Marchena los años de 1762 y 1763, Regidor desde 1757 á 1762, Alcalde de la Hermandad varios años y Alcaide y Juez privativo de Monte Palacio.

Contrajo matrimonio en Arcos de la Frontera en 3 de Octubre de 1764 con D.^a Margarita Ramírez de Cartajena, hija de D. Fernando Ramírez de Cartajena, Alguacil mayor de la Chancillería de Granada, natural de Marchena, y de doña

María Blazquez Bocanegra y Gamaza, natural de Jerez de la Frontera.

Construyó á expensas suya y de su mujer una Iglesia pública en el Hospital de S. Jerónimo, con tres altares y sus retablos correspondientes, en los que se colocaron las efigies de San Jerónimo, San Antonio y Santa Margarita, la primera propiedad del Hospital, en el Altar mayor, y las otras, costeadas por D. Antonio de Paz, en los altares colaterales.

Pidió y obtuvo de Su Santidad una bula para la colocación del Santísimo Sacramento en dicha Iglesia, á la que dotó de todos los vestuarios, vasos sagrados y demás objetos indispensables para el culto; en su testamento dice que le estaban haciendo un viril guarnecido de esmeraldas y un copón pequeño para renovar y dar la comunión á los enfermos de dicho hospital. Dispuso también que á la muerte de su mujer pasasen todas las alhajas, vestuario y altar del oratorio de su casa, á ser propiedad de esta Iglesia, prohibiendo que en ningún tiempo saliese nada de ella, y en caso contrario se incautase de todo el Vicario y fuese para la capilla del Sagrario de la parroquia de San Juan Bautista de esta villa.

Sobre la fachada de la puerta de la Iglesia colocó, y aun todavía se conservan, las armas de los caballeros Paz, que son las mismas usadas por el fundador de esta noble casa D. Sancho de Paz, hijo del infante D. Pedro, que casó en Francia con la hija del Señor de Navarra, y nieto de D. Alfonso el Sabio, Rey de Castilla. Tomó don Sancho este apellido por haber vencido en singular combate á diez moros y ganádoles diez escudos; desde entonces sus armas fueron diez roelas de oro en campo azul, y en las esquinas dos cabezas de dragones, cuyas armas conservaron sus descendientes.

Otorgó testamento D. Antonio de Paz, en 28 de Diciembre de 1793, ante el escribano de esta villa Diego José Cavallos, y en él hizo un sin número de pequeñas fundaciones, que demuestran su piedad y amor á los pobres, entre otras instituyó una memoria de seis misas rezadas que habían de decirse en los seis viernes de cuaresma de cada año, en la Iglesia por él fundada, por el capellán administrador, imponiéndole la obligación de rezar todos los días, antes de comer, una estación al Santísimo Sacramento, en comunidad con los pobres enfermos, el Rosario todas las noches en la Iglesia, y después de las oraciones, el Ave María con los enfermos.

Fundó otra memoria de misas en la misma Iglesia de San Jerónimo, que habían de decirse todos los domingos y días festivos del año, á las diez de la mañana, la que dotó esplendidamente.

Daclara en su citado testamento, que desde hacía mucho tiempo tenían su mujer y él la devoción de costear dos luces que alumbrasen á Su Magestad cuando salía en forma de viático para los enfermos feligreses de la parroquia de San Juan Bautista, para cuyo efecto habían com-

prado y donado dos faroles de plata, que pesaban sesenta y seis onzas. Así mismo habían costeado una lámpara de plata de ciento cinco onzas y media de peso, para que ardiera constantemente en la capilla del Señor de los Peligros, que se veneraba en la Iglesia de Santa María de la Mota; y para que ambas memorias se cumpliesen, dispuso que se entregaran á la fábrica de San Juan Bautista, seis mil cien reales, obligándose ésta además á costear dos velas de á libra que alumbrasen al Señor de los Peligros, desde que se encendiese hasta que se apagase el monumento de Santa María.

Dispuso que su cadáver fuese sepultado en el centro de la Iglesia de San Jerónimo, y que la lápida que cubriese su enterramiento tuviese ésta inscripción: *Aquí yace D. Antonio de Paz y Hurtado, Patrono que fué de este Hospital y fundador de esta Iglesia; ruegen á Dios por él.*

Francisco Morales Corrales.

El modernismo en la poesía

Para Moyrón

No me explico lo que se propondría Moyrón al iniciar esta «enquete». Leyendo su artículo recordé enseguida otra «enquete» abierta por Gómez Carrillo en el «Nuevo Mercurio» sobre el mismo tema. Dieron su opinión la Pardo Bazán, Max Nordau, Amado Nervo, Manuel Machado, González Blanco y otros muchos literatos y poetas, y no hubo dos opiniones parecidas. Eso sí; la mayoría era favorable al modernismo, lo contrario precisamente de lo que ha ocurrido ahora en NUEVA ERA. Moyrón no ignoraba el resultado de la tentativa hecha por Gómez Carrillo y sin embargo se ha lanzado á inquirir lo que el modernismo sea. Moyrón es un hábil psicólogo y además un ironista. ¿Habría que buscar en su espíritu avizor y en su ironía la razón de la «enquete» que ha iniciado desde estas columnas?

Para Aguado

Aguado es un modernista. ¿Y como no? Su educación y su cultura—genuinamente parisinas—le llevan á un refinamiento incompatible con la árida crudeza de los clásicos. Acaso paseando por Montmatre comprendió la poesía desesperada de un hospital, de una flor podrida, de una pobre hetaira.... Acaso su alma, al respirar el ambiente canalla que circundó las de Verlaine y Bandelaire, pudo comprender que también hay rosas en el mal y llegó á sentir la nostalgia de algo grande, soberanamente elegante que saciara su espíritu asfixiado por la mediocridad de una vida horrible de vulgaridad.

Para Cabrera

Ya dijo «El Comendador Mendoza» (que no es otro sino yo mismo cuando estoy de buen humor) que Cabrera había dado á Moyrón la respuesta más adecuada á su pregunta. Y eso que á raíz de la publicación de «Modernoso» he oído verdaderas heregias. Pero.... hablemos de este artículo admirable y hagamos primero una advertencia. Los neciamente enamorados de rancias preceptivas no deben leer «Modernoso».

Es el modernismo algo contradictorio y en el artículo de Cabrera se observa esta misma bella contradicción. Hay en él una vaga ironía, ruda á veces, y un fervoroso sentimentalismo; y hay en él una intransigencia fiera para todo lo vulgar.

Habla Cabrera del descrédito en que han caído los encomios hiperbólicos, y añade á guisa de comentario: «E inserto esta digresión porque me da la gana.» Algunos habrán pensado en la educación del autor al leer semejante crudeza. Yo he sonreído levemente. ¡A que pocos no habrá dejado perplejos esa ironía!

Cabrera se lamenta de su vejez y de sus de-

sengaños. ¡Otra ironía, lector! Cabrera es un mozo de veinticuatro años que ahora comienza á saborear los triunfos de la vida. Su desengaño no es de viejo. A lo sumo es de sentimental. En todo el artículo vereis la misma ironía y el mismo sentimentalismo.

Cabrera es demoledor. Alza el rebenque de su entusiasmo y azota sin piedad á esos «insignes majaderos de la realidad, ventrudos burgueses, esclavos de indumentarias ridículas ó llorones ante la pérdida de cualquier libranza pollinesca obtenida en la Sierra Morena de la vida.»

El modernismo para él no es lo definitivo en la lucha eterna del hombre con la forma. Su concepción es más elevada. «El modernismo pasará á ser una de tantas tendencias en la historia de tanto loco, sacerdote del arte, de alma exquisita... que al fin y al cabo no desaprovecharía un sólo escudo de la maleta de cualquier Cardenio.»

¿No es esto toda la vida y todo el arte?

Mi opinión

La labor literaria de una generación es necesariamente, fatalmente, hija del espíritu de su época. ¿Y cual es el espíritu de nuestra época? El culto á la individualidad más absoluta, la negación de todo principio. Los dioses han caído en el barro, las jerarquías se borran, ansias nunca sentidas han sustituido á los antiguos dogmas. Cada obra tiene que ser juzgada independientemente de todas las demás, porque es ante todo la afirmación de una individualidad—sentimental ó intelectual—en el choque de la vida del hombre con la realidad de las cosas. «Una obra de arte—ha dicho el más revolucionario de los escritores del siglo XIX, Emilio Zola—es un rincón de la naturaleza visto al través de un temperamento.» O lo que es lo mismo: no hay una preceptiva á la que hayan de sujetarse todos los que escriban; no hay reglas que se impongan á la particular comprensión de cada cerebro, porque eso sería lo mismo que pretender que todos los temperamentos tuvieran el mismo modo de expresión.

Claro es que la vieja crítica, la gruñona amante de tantos clásicos que no crearon entre todos dos adarves de poesía, queda arrinconada ante esta tendencia que si ahora alcanza su mayor intensidad, no es nueva. Los románticos iniciaron el camino; su reacción espiritualista y su culto á la libertad y á la razón, que engendró las revoluciones, les hicieron rebeldes é idealistas. El naturalismo—la mano negra de la literatura, como le llamó Alarcón—continuó la labor; y ahora, sin dogmas, sin preceptos, sin reglas, cada artista realiza belleza é interpreta la vida sin otra ley que la de su inteligencia y la de su corazón.

La baraunda moderna, esta vida de intensidad, de tráfago incesante y choque de ilusiones y realidades, de extravagancias heróicas y estúpidas sensateces, de carne y espíritu, de dudas nuevas y creencias rancias, de ídolos de barro y fantasmas impalpables.... Eso es el modernismo.

Guillermo Navarro

Madrid.

DE TEATRO

En una de nuestras últimas crónicas digimos que el público no asistía al teatro. Hoy hemos de repetirlo.

Tres dramas ha puesto en escena la compañía Travanco (*De mala raza; Mancha que limpia y El nudo gordiano*) y la cuarta tuvo que suspenderla por falta de público.

«Nunca segundas partes fueron buenas,» dice el adagio, y en esta ocasión la vuelta de la com-

pañía Travanco á Marchena, ha caído dentro de aquel.

Ignoramos si continuará aquí, aunque creemos que nó, por lo que dejamos dicho y á juzgar por lo desmembrada que viene.

Dagour.

Ninguna

Para la gentil damita del sombrero con pluma blanca.

Es la hora de la melancolía, mi hora amada. Muere el invierno y fina el sol en este día marcano; suena el tañido quejumbroso de la campana de una vieja iglesia; oyese un coro de frescas infantiles voces en el florido parque y pasa rauda, en vertiginoso desenfreno, un aeroplano.

Una cebrá domada arrastra un tilbury, espantando á un rebaño de ovejas blancas como la leche, que caminan tardosa, cansinamente.

Doran los árboles sus desnudas ramas; charla monótona la fuente la vida-paz, y en rústico banco, un ancianito vive un instante, en mirada luminosa, otro atardecer igual de un tiempo lejano...

Reposa mi espíritu en una vaga tristeza y pongo un intervalo en mis andanzas de andante caballero. Voy paseando entre la doble hilera de olorosas acacias. La he visto, camina delante, como la musa del ritmo.

Alicia, la virgen lirio, la blanca rosa, me ofrenda sumisa una mirada de sus ojos casi verdes, en promesa de las mieles de sus encantos. Yo no la miro; en los labios de fresa han puesto los dientes marfilinos una breve amapola, de niña grande, contrariada en un capricho.

Aumenta la corte lacayuna de sus persecutores—mendigos de amor;—vuélvese á mí, ofreciéndome con elegancia regia, divina é implorante el santuario de su cuerpo de adolescente, poseedor de una suprema belleza pagana... ¡Oh amorosa mía, cuanto valen, y que poco importan hermosura, elegancia y dinero á tu loco amigo!

Los idiotas de Cupido se alejan chasqueados y yo pongo en mis labios la sonrisa excéptica de un conocedor de mujeres.

Para una primorosa muñeca.

La majita de Goya, vestida, de dulce voz, triunfalmente sugestiva, con su tocado de obsesilla; me acerco y habla y parecen sus acentos aleteos de mariposa, suspiros de un jardín niño; concede á mis deseos puros, humilde, casi buena y semeja la azucena nunca mustia de uu búcaro hogar.

Dice que me ama, y al afirmarlo hay en el breve prodigio de su boca, las fragancias de las florecillas salvajes; evoca los idilios pastoriles y sonríe tenuamente, como en el sacrificio virginal de una venus-Judas.

¿Porqué no la creo?

Pasó...

He leído en el libro de la vida, desvaheador de sentimientos, y es imposible á mi corazón el más allá, que recordar en las horas melancólicas á estas niñas que parecen amarme.

Miguel Cabrera

INAUGURACIÓN DE UNA ESCUELA

El día 8 del corriente, celebróse en Cazalla de la Sierra uno de esos grandes actos que jamás se olvidan y del que nosotros nos ocupamos, sintiendo que en nuestra querida Marchena no se pueda celebrar acto semejante.

Inauguróse ese día en Cazalla una Escuela graduada, y con tal motivo asistieron á dicho pueblo el señor Gobernador civil de la provincia y representaciones de la prensa sevillana.

De la importancia del acto, dieron cuenta los periódicos de Sevilla con grandes elogios para los que en él tomaron parte.

Nosotros solo diremos que el discurso del director de aquella Escuela, don José Jorge Olivares, que tenemos á la vista, es una verdadera hermosura, no tanto por su belleza literaria, que también la tiene, sino por los conceptos que vierte el autor al cantar á los niños y estimular á los hombres para que aquéllos sean instruídos y educados con esmero, al objeto, dice, de tener en corto espacio de tiempo una sociedad compuesta de hombres conscientes de su ser.

Reciba el pueblo de Cazalla de la Sierra nuestra enhorabuena, y recíbala también el digno Director de aquella Escuela por su felicísimo trabajo.

Frustrerías anecdóticas

Don Lorenzo Díez de la Cortina, hombre caballeroso y de ilustre prosapia, hallándose un día trabajando en su despacho, recibió aviso de que un desconocido mostraba deseos de hablarle.

—Que pase inmediatamente y déjanos solos— dijo al criado.

A los pocos momentos entró el desconocido.

Cuando se hallaron solos, el visitante, sacando un revólver y apuntándole al pecho, dijole con voz ronca á don Lorenzo.

—Necesito que en el acto me entregue usted quinientos duros.

—No hay dificultad; tómelos usted.—Y sacando de un cajón del escritorio la suma exigida, se la entregó al desconocido.

Este se marchó, sin que mediaran más palabras.

Don Lorenzo no refirió á nadie la extraña aventura ni puso en juego su influencia para detener al criminal.

Al año siguiente y á la misma hora, solicitó un hombre desconocido hablar con don Lorenzo.

Fué recibido, como hacía con todo el mundo, y cual no sería su asombro al reconocer al extraño personaje del año anterior.

—Don Lorenzo,—dijo humildemente el visitante;—hace un año exigí á usted quinientos duros, cantidad que si usted no me entrega le hubiera costado la vida. Aquí tiene usted los quinientos duros... y gracias. La generosidad de usted libró á un hombre del patíbulo. Disponga usted de mi vida...

Don Lorenzo Díez de la Cortina guardó el dinero, abrazó al desconocido y ni siquiera se preocupó de averiguar su nombre.

¡Bastábale saber que era un hombre honrado!

A poco de establecerse en Marchena los Consumos, ocurrió un hecho que no deja de ser ingenioso.

Por uno de los fielatos, entraba diariamente un infeliz agricultor, montado en su borriquito y ni un sólo día dejaban los vigilantes de registrarle el serón, introduciendo el pincho.

Como nuestro hombre venía de su viña y era en tiempo de verano, todo el cargamento consistía en alguna cesta con uvas y tomates, que la mitad de las veces se los estropeaban los guardas.

Aburrido el infeliz, llenó un día todo el serón de higos chumbos, cubriéndolos perfectamente con ojas de vid.

Los del fiolato, en cuanto le vieron llegar, le pararon, y uno de los vigilantes, más osado que ninguno, introdujo la mano en un lado del serón para descubrir lo que en él había.

En cuanto tropezó con los higos chumbos, el empleado dió un grito espantoso.

—¡Ay! exclamó.

Y el conductor, impávido, señalando al guarda el otro lado del serón, le dijo:

—Ahí también hay.

Un arriero, que desde Morón se dirigía á Marchena para vender su mercancía, pero que equivocó el camino, preguntó á un hombre que halló al paso:

—¿Compañero, falta mucho para llegar á Marchena?

—Poco más de una legua.

¿Cómo se llama este sitio?

—Penas tristes.

Siguió andando el arriero y al poco tiempo preguntó á un zagal que guardaba cerdos:

—Muchacho, ¿falta mucho para llegar á Marchena?

—Media legua.

—¿Como le dicen á este Pago?

—La agonía.

Entonces, el arriero hizo un mohín picaresco y volviendo grupas, exclamó:

—Pues me vuelvo á mi tierra, porque si sigo andando acabaré por parar en el cementerio. ¡Arre, borrico!

José Giraldo.

Sección de Noticias

Hoy se honra nuestra publicación con el notable artículo del ilustre arquitecto Excmo. Sr. Don Adolfo Fernández Casanova, sobre el histórico «Arco de la Rosa».

Los lectores apreciarán en lo mucho que vale el concienzudo estudio del Sr. Fernández Casanova.

Nosotros quedamos altamente agradecidos al ilustre Académico por sus bondades y favores.

Sigue la Comisión de la «Tómbola Noval» en sus trabajos de propaganda por España y América para verificar el segundo aniversario de la muerte del heroico cabo

Han regalado para la Tómbola, lo siguiente: Un artístico termómetro en bronce y mármol «Heraldo de Aranjuez»; cuatro novelas tituladas «Los buitres», «Terecilla», «Tezè» y «Sombras», su autora doña Angeles Vicente: una novela, «Pumba», su autor Dionisio Sierra, una novela, «Alondra», su autor J. Mirabeant Vilaplana dos novelitas; un encuadernador; «El Cabo Noval» drama en un acto, su autor Julio P. Godínez y varias novelas y tarjetas postales con versos y pensamientos literarios de varios escritores.

La Comisión ruega á todos los que hagan donativos para la Tómbola, los remitan al Secretario J. Sánchez Godínez.—Apartado 2111. Madrid.

A consecuencia de haber rabiado varios perros, desde el lunes último se están matando todos los canes que vagan sin bozal por la vía pública.

El martes salió procesionalmente S. D. M. de la iglesia de San Juan Bautista, recibiendo la Comunión los presos de la Cárcel y los enfermos impedidos de dicha feligresía.

Ha pasado la Semana santa en Marchena, acompañado de su distinguida señora, nuestro estimado amigo don Eduardo Sanz López.

La ligera llovizna del Viernes Santo descompuso la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. El paso del Señor buscó refugio en la iglesia del Convento de Santa Clara: el de la Virgen de las Lágrimas siguió á San Miguel.

La tarde se mantuvo desapacible y amenazadora por cuya causa dejó de hacer Estación el Santo Cristo de San Pedro. A oraciones, se despejó el horizonte, saliendo de Santa María de la Mota el Santo Entierro y Nuestra Señora de la Soledad.

Esta Cofradía lució extraordinariamente. Puede decirse que todo el pueblo estaba en la calle. Detrás del suntuoso paso de la Virgen, marchaba el ayuntamiento, bajo mazas, presidido por el teniente primero de alcalde don Luis Calderón Oviedo.

El hermoso paso de la Virgen de la soledad entró en Santa María ya de madrugada.

El sábado, á las dos de la tarde, regresó á San Miguel, Nnestro Padre Jesús Nazareno, revistiendo el acto gran solemnidad.

«El Diario», de Orihuela, reproduce el artículo «El 606», de los hermanos Avellán.

Hemos saludado en esta villa á nuestro buen amigo y correligionario, D. Emeterio Martínez que reside en el Puerto de Santa María

Ha quedado zanjada la cuestión pendiente entre don Luis Soria y Fernández, Secretario de la Compañía Madrileña de Urbanización «La Ciudad Lineal» y don Manuel Segura, Teniente de Infantería y redactor de «El Debate.»

El citado periódico emprendió campaña de difamación contra esta Compañía tan seria y honrada, por no haber obtenido el anuncio que solicitaba con gran insistencia.

El Señor Soria pidió explicaciones al director del periódico, católico, resultando que el autor de los sueltos ofensivos era un sacerdote, D. Basilio Alvarez.

Aludido el redactor de la Sección militar de «El Debate» por el Señor Soria, verificóse un encuentro entre estos señores, quedando honrosamente zanjada la cuestión.

Mucho nos alegramos de la noble actitud del señor Soria, por tratarse de asunto ventilado en defensa de los intereses y crédito de los clientes de la Compañía «La Ciudad Lineal.»

Nuestro paisano, el matador de toros Luis Muñoz Marchenero, sigue en América, trabajando con éxito creciente.

El 26 de Marzo toreó en Córdoba, y el cartel dice que es el diestro que mejor ha quedado en dicha Plaza en la presente temporada.

El 2 de Abril alternó en Córdoba con Chiclanero Chico.

Luis Muñoz regresará en breve á España, deseándolo nosotros para conocer sus adelantos en el arte de Cuichares.

Ha pasado algunos días entre nosotros el distinguido poeta D. Manuel Alcalde Diosdado.

Ha quedado formado el Presupuesto de gastos é ingresos, formado por la Junta de plagas del campo, para combatir la langosta en este término municipal.

El temporal de aguas, aún cuando no tan violento como antes, pone en peligro los sembrados de los terrenos bajos y causa grandes perjuicios al maíz y al garbanzo, cuyas cosechas son tan importantes en toda esta región.

Ya el Miércoles se presentaron en el Ayuntamiento grupos de obreros, que se encuentran parados por consecuencia de la lluvia.

De no desaparecer pronto este tiempo, las pérdidas en los campos aerán de importancia y la situación del pobre bracero insostenible.

Hasta hace muy pocos días no hemos tenido conocimiento de haber fallecido en la inmediata villa de Paradás el padre de nuestro querido amigo D. Antonio Sánchez de Medina y Torres.

Sentimos hondamente la desgracia y enviamos el pésame al señor Sánchez de Medina y al señor Correa y Bascón, hijo político del finado.

Muy en breve verá la luz en Sevilla un libro de poesías titulado «Cosas de mi tierra», original de D. Teodoro M. de Góngora. Le avalora un prólogo del ilustre poeta Sr. Muñoz San Román.

Hoy ofrecemos á nuestros lectores las primicias de libro, en la seguridad de que la poesía publicada será del su completo agrado.

Han presentado la dimisión de sus cargos el Rector y Mayordomo de la Hermandad del Santo Cristo de San Pedro según nos dicen por diferencia surgidas entre los Cofrades á consecuencia de no haber hecho estación los pasos de la referida Hermandad en la pasada Semana Santa.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

TARJETAS POSTALES

Acaba de recibirse un gran surtido de postales, alto brillo, escarchadas, bordadas, platino, &, y en blanco preparadas para pintarlas.

F. Delgado

San Francisco 24.-Marchena

GRAN ALMACÉN DE MUEBLES DE TODAS CLASES

Sillerías, camas, lavabos, cómodas, espejos, etc., etc., á precios de Fábrica.

ANTONIO ALFONSO SÁNCHEZ

SAN SEBASTIAN.-MARCHENA

FOTOGRAFIA

—DE—

José Codes Calderón

7.-SIETE REVUELTAS.-7

MARCHENA

ESTABLECIMIENTO

—DE—

Bisutería, Perfumería, Quincalla y objetos de escritorio

DE

José López Sanchez

SAN SEBASTIAN 59.-MARCHENA

MANUEL OJEDA MORILLA

PINTOR Y DECORADOR

Se doran retablos y se pintan habitaciones al temple y al oleo.

JAMALLA, 4.-MARCHENA

MIGUEL REVUELTO

Unico Depositario en Marchena de los acreditados vinos de Sanlúcar de la viuda de E. Hidalgo.

EXQUISITAS MANZANILLAS

Especialidades de la Casa

LA GITANA Y NAPOLEON

No olvidar las señas: Calle Méndez Núñez núm. 17
MARCHENA

EL FÉNIX AGRÍCOLA

COMPANÍA ANÓNIMA

Seguros contra el robo, hurto y extravío del ganado, vida del mismo y cosechas.

Domicilio Social: Los Madrazos, 34, Madrid.

Representantes en todas las poblaciones de España y en esta villa el Profesor Veterinario don José M.^a Troncoso.

AUTORIZADA LA PUBLICACIÓN DE ESTE ANUNCIO POR LA COMISARÍA É INSPECCIÓN GENERAL DE SEGUROS EN 30 DE MARZO DE 1909.

Fonda del Nene

SITUADA EN EL CENTRO DE LA POBLACIÓN

Cocina excelente. Servicio esmerado. Confortables habitaciones. Coche a la llegada de los trenes.

CALLE DE SAN SEBASTIÁN. MARCHENA

SASTRERÍA

DE

JOSE RODRIGUEZ

San Sebastian 37.-Marchena

Prontitud y economía. Se confeccionan prendas para militares y eclesiásticos.

GRAN PELUQUERIA

DE

Manuel Benjumea Segovia

SAN SEBASTIAN, 40. MARCHENA

Cosechero y almacenista de Vinos **FEDERICO MARTINEZ** Sanlúcar de Barrameda

ESPECIALIDADES

Sol • Fino Perico • Manzanilla Pasada Carmela,
..... y Manzanilla Fina • Sin Nombre.....

DROGUERÍA

DE

BALDOMERO HERRERA HURTADO

Figueredo, 4.-MARCHENA

Específicos de todas clases, tanto nacionales como extranjeros; barnices, tubos para pintura al oleo, pinceles de Marta, cristales, objetos de escritorio, gran surtido en perfumes y todo cuanto directa ó indirectamente tenga relación con drogas.

— CEMENTOS Y LOSETAS —